



PRODUCCION OVINA EN PEQUEÑA ESCALA: tecnología y estrategias de desarrollo

Ing. Agr. Andrés Ganzábal

Programa Nacional de Producción de Carne y Lana

PRODUCCIÓN OVINA EN EL ÁREA DE INFLUENCIA DE INIA LAS BRUJAS

En la década de los 90 comenzaron a desarrollarse en INIA Las Brujas diversos trabajos de investigación, con el objetivo de generar estrategias de producción ovina, complementarias, sostenibles y amigables con los sistemas reinantes hasta entonces en su región de influencia.

La cría de lanares requiere de baja inversión, se adapta con facilidad a la mano de obra familiar, responde a un manejo individualizado, puede ser complementaria de otras actividades laborales o productivas, arraiga a la familia en el medio rural, permite una producción diversificada y la transformación artesanal de sus productos, todo lo cual la determinaba a priori como muy adecuada a los objetivos buscados.

Las características del área de influencia de Las Brujas determinaron la necesidad de generar una propuesta diferente a la tradicional, ya que predominan explotaciones de pequeña escala y producciones vegetales intensivas (hortícola, frutícola y vitícola) y ausencia de cultura ovejera que había sido postergada en la región algunas décadas atrás como consecuencia de dificultades que al decir de sus productores “hacía imposible la producción comercial ovina”.

En este contexto, se requería de una propuesta novedosa, tanto en lo tecnológico como en estrategias de desarrollo. Fue necesario introducir el concepto de un manejo más parecido al de animal de granja, promoviendo la revalorización del rubro como generador de ingresos complementarios, que por sus características se adapta a la convivencia con otras actividades productivas o extra prediales.

En el transcurso de estas décadas los escenarios comerciales también sufrieron variantes de gran entidad: importantes caídas en el precio de la lana (principal producto del rubro hasta aquel momento), cambio de liberado en el concepto del producto “cordero”, y simultáneamente una valorización de la carne ovina en los mercados internacionales. Como consecuencia, se generó la necesidad de reorientar los sistemas ovinos en general, pero en particular resultó un fuerte espaldarazo a la producción de corderos en esquemas intensivos.

En el marco de este proceso de generación, transferencia y desarrollo, en julio de 2009 se organizó en INIA Las Brujas una jornada denominada “Producción ovina en pequeña escala” presentando propuestas de INIA y mecanismos de integración institucional para favorecer su adopción.

Se plantearon diferentes desafíos y opciones: adaptación de la tecnología de producción a la pequeña escala, estrategias para mejorar la seguridad de los rebaños (control de depredadores), mínima inversión inicial y riesgos compartidos (fondos rotatorios), adaptación de los escenarios logísticos, así como fomento de la producción ovina en pequeña escala.

En los últimos años la producción ovina ha encontrado campo fértil en la región y su crecimiento ha sido constante (Cuadro 1), con índices productivos y económicos que están muy por encima de los registrados en el resto del país.

En el año 2015 el departamento de Canelones es el segundo del país en términos de cantidad de declarantes de ovinos en predios de menos de 50 hectáreas, con un promedio de 25 animales por predio, y es el único departamento que no ha disminuido su stock en los últimos 15 años.

Más allá de estos registros regionales, la producción ovina en pequeña escala es una alternativa que va extendiéndose en todo el país, ofreciendo oportunidades por su adaptación y su relativa fácil adopción, demostrando que la oveja permite oportunidades para un vasto número de productores familiares de pequeña escala, lo que contribuye a la estabilidad social y a la inserción de nuevas familias en el medio rural.

Cuadro 1 - N° de productores y animales en predios de menos de 50 hectáreas en Canelones

	Año 2000	Año 2015
N° productores	299	624
Cantidad de ovinos	7475	16211



TECNOLOGÍA PARA INICIARSE EN LA PRODUCCIÓN OVINA EN PEQUEÑA ESCALA

La propuesta para un productor que se inicia debe ser sencilla, de bajo riesgo y de incorporación gradual, permitiendo al productor concentrarse en unos pocos elementos tecnológicos básicos, de alta respuesta y elevada seguridad en sus resultados:

- Material genético maternal
- Base forrajera, verdes invernales
- Plan básico de control sanitario,
- Control de depredadores

MATERIAL GENÉTICO MATERNAL

El proceso de intensificación en la ganadería ovina, debe comprender todos los aspectos relacionados a optimizar las condiciones ambientales que garanticen expresar al máximo las virtudes genéticas de las razas o biotipos elegidos: la alimentación, la sanidad y el manejo individualizado. Es un sistema que por su escala no puede permitirse ineficiencias, al menos cuando haya llegado a la estabilización o madurez de su desarrollo.

El objetivo principal en esquemas de pequeña escala es la producción de corderos. En este contexto, la elección del material genético (biotipos maternales) es uno de los aspectos tecnológicos primarios y más importantes para lograr elevados niveles de productividad.



Las razas o biotipos empleados en estos sistemas intensivos deben ser capaces de producir más que su propio peso en kg de cordero al destete, en cada ciclo productivo y en el promedio de toda la población de vientres existentes en el predio.

Esto implica que:

- todas las hembras del sistema deben ser apareadas (incluyendo las corderas)
- una proporción muy alta de ellas debe quedar preñada
- una proporción importante de ellas debe generar partos múltiples
- en todos los casos tienen que tener la capacidad maternal y lechera como para garantizar pesos y estados de faena en el mes de diciembre, antes de la entrada del próximo ciclo productivo, lo que implica además la presencia de los carneros muy temprano en el otoño (febrero – marzo).

Estas características son las que han llevado a proponer a la raza Frisona Milchschaaf en las primeras etapas del proceso de adopción, como el material genético a incorporar con estos fines. Esta raza ha demostrado en condiciones experimentales (y en la actualidad también a nivel comercial), que cumple en forma adecuada con los requerimientos descriptos.

Las características más importantes que debe reunir una raza o biotipo maternal son:

- precocidad sexual, para garantizar la ausencia de categorías improproductivas
- elevada tasa ovulatoria, para producir en promedio más de un cordero por parto
- habilidad materna y lechera que permita la sobrevivencia y crianza adecuada de los corderos nacidos
- una elevada tasa de crecimiento propia del cordero.

La incorporación gradual de genes de prolificidad aportados por la raza Finnish Landrace (Finsheep) constituye también una opción recomendable, pero en etapas más avanzadas.

BASE FORRAJERA, VERDEOS INVERNALES

La base fundamental de la alimentación de los ovinos deben ser las pasturas producidas en el propio predio, por sus bajos costos relativos comparados con otras opciones de alimentación. Una buena base forrajera es capaz de sustentar la alimentación de todos los ovinos, en cantidad y en calidad, sin que el productor deba incurrir en grandes inversiones.

El criterio básico consiste en lograr un adecuado balance entre los requerimientos nutricionales de las ovejas en las diferentes etapas de su ciclo reproductivo y la oferta de alimento que le suministramos. Por tanto se debe definir la cantidad de ovejas a mantener en el predio en función del área de pastura disponible y su calidad nutricional. Hay que considerar que el invierno constituye la estación de menor oferta forrajera y coincide normalmente con el tercio final de la gestación y el inicio de la lactancia, momento especialmente crítico en cuanto a las necesidades de las ovejas y a los riesgos asociados a la subalimentación, incluso con incidencia sobre la sobrevivencia de ovejas y corderos.

Por lo tanto, la implantación de verdeos de invierno constituye una de las primeras decisiones a implementar para garantizar cantidad y calidad de alimento en este momento crítico del ciclo productivo.

Al hablar de verdeos de invierno nos referimos a gramíneas: avena, raigrás y trigos doble propósito. Éstos ofrecen la ventaja de una siembra fácil y un establecimiento temprano alcanzando una buena precocidad otoñal.

Lograr una buena implantación implica manejar algunos conceptos básicos.

Fecha de siembra: Esta variable condiciona el ambiente donde crecerán los verdeos. Generalmente la siembra puede iniciarse a mediados de febrero, si han ocurrido precipitaciones, de lo contrario las primeras semanas de marzo aseguran las mejores condiciones de temperatura y humedad para un rápido crecimiento.

Control de malezas: Las malezas aprovechan las mismas condiciones, con la ventaja de que no se siembran pues ya están en el suelo. Existen varias opciones de herbicidas que ayudan a controlar este problema desde estadios muy tempranos.

Fertilización: Las rápidas tasas de crecimiento que tienen los verdeos no podrán expresarse si los niveles de nutrientes disponibles no son suficientes. Para las gramíneas, el nitrógeno es el nutriente de mayor respuesta y muchas veces no es suficiente la fertilización a la siembra para lograr una alta producción de forraje. Las refertilizaciones luego de los pastoreos garantizan un rápido rebrote.

Hay que cuidar dos aspectos de manejo fundamentales para asegurar la productividad de los verdeos: el anclaje y la cobertura inicial. Se logra un buen anclaje cuando el animal al pastorear corta el pasto (come solo hojas). Si la planta no está suficientemente enraizada la arrancará, produciendo un raleo del verdeo.

La cobertura será adecuada con un 75 % del suelo cubierto, valores menores proporcionan espacios libres para malezas. En general, hay que esperar entre 40 a 60 días desde la siembra para iniciar el pastoreo, pero esto puede variar con el año (lluvias y temperatura) y con el nivel de nutrición (fertilización, cultivo antecesor, tipo de labranza)." (Zarza, R. 2016)

CONTROL SANITARIO, PLAN BÁSICO

Los ovinos son afectados por diversos agentes etiológicos (bacterias, virus, parásitos), considerándose algunas de estas enfermedades intrínsecas del sistema mientras que otras se pueden mantener fuera del mismo. Un ejemplo de las primeras es el caso de los nematodos gastrointestinales (NGI), que al no poder erradicarse se deben mantener controlados, en el segundo caso está el ejemplo del Footrot que puede erradicarse y por lo tanto mantenerse fuera del sistema.

Desde el inicio de la actividad con ovinos es recomendable contar con algún asesor de confianza para definir un plan sanitario básico preventivo y poder realizar consultas ante cualquier alteración que se observe del comportamiento normal de los animales.

Algunas recomendaciones básicas:

"Para los NGI se sugieren tratamientos estratégicos, asociados a algunos momentos del manejo de los animales (pre-encarnerada, señalada, destete) y tra-

tamientos tácticos de acuerdo a los síntomas y con el apoyo de análisis de laboratorio (recuento de HPG). La elección de la droga (principio activo) va a depender de la situación de resistencia antihelmíntica particular del predio ("lombritest"). En todos los casos, conviene chequear la eficacia de la droga utilizada entre 8 y 12 días después del tratamiento.

En el caso de las afecciones podales, y en particular el Footrot, si la enfermedad ya está presente se deben eliminar los portadores crónicos del predio y en el caso de estar libre, cada ingreso de animales debe ser debidamente inspeccionado.

Las parasitosis externas (piojo y sarna), deben mantenerse fuera del predio. En el caso de ingresar animales al predio, la aplicación de dosis altas de Moxidectina o Doramectina previene el ingreso de sarna, aunque la mejor medida es que en el predio de origen no haya antecedentes de la enfermedad. En el caso del piojo, los tratamientos deben ser inmediatos a la esquila con moléculas pour-on modernas (Imidacloprid o Extinsad); en el caso de aparecer piojo en animales con lana resulta muy efectiva la aplicación de Diazinon.

Las enfermedades infecciosas pueden ser prevenidas por vacunas. En el caso de las clostridiosis, la principal es el *Clostridium welchii* "D", para el que es necesario vacunar las madres en la preencarnerada y el parto y comenzar la vacunación de los corderos en la señalada, revacunando 20 días después. El Ectima contagioso (boquera), se previene vacunando los corderos una sola vez en la vida en el momento de la señalada." (Castells, D. 2016).



CONTROL DE DEPREDADORES

Durante décadas la cría de ovinos había desaparecido de esta región y uno de los argumentos más fuertes ha sido la presencia de depredadores, generadores de pérdidas económicas muy importantes y un gran desánimo entre los criadores de ovejas. La presencia de perros domésticos, no necesariamente salvajes, han assolado durante décadas las pequeñas majadas de la región y continúan siendo un enemigo impredecible de los esfuerzos de los pequeños ovejeros.

Como herramienta de protección, es recomendable que el criador de ovinos disponga de por lo menos un perro de raza Pastor de Maremmano debidamente adiestrado con las ovejas del predio. La utilización de estos perros pastores ha dado muy buenos resultados en este tipo de sistemas, minimizando las pérdidas contra perros domésticos y previniendo de la acción de otros depredadores como el zorro, carancho, jabalí y ayudando a la protección de la majada, en términos generales.

ESTRATEGIAS DE DESARROLLO PARA INICIARSE EN LA PRODUCCIÓN OVINA EN PEQUEÑA ESCALA

La implementación de planes de desarrollo, fondos rotatorios o planes ovinos ha permitido a muchos productores insertarse en la actividad productiva con mínimas inversiones, accediendo a la disponibilidad de vientres, conocimiento, información y acciones organizativas. Por este sistema, un productor recibe cierta cantidad de corderas y

se compromete a la devolución de un 20% más de animales que los recibidos en un plazo de entre 5 o 6 años.

Con estas entregas, nuevos productores se incorporan con mínimos riesgos, ya que los efectos de la depredación y la sanidad se diluyen entre todos los beneficiarios y no recaen en un productor en particular.

Este sencillo esquema ha permitido la incorporación de un número importante de productores ovejeros, generando una transformación gradual de la región pero, fundamentalmente, ha introducido mecanismos organizacionales y herramientas de extensión que permiten la integración de los productores a las organizaciones.

Como ejemplo, la Comisión Nacional de Fomento Rural trabaja hoy con fondos rotatorios de ovejas en 19 organizaciones de base, 10 de las cuales se encuentran en Canelones. En esas 19 Sociedades de Fomento Rural son 166 los productores que han recibido ovejas y se encuentran en alguna de las diferentes etapas del proceso, habiendo entregado hasta la fecha más de 1300 ovejas. (Salvo, G. 2016).

Por su parte, el Movimiento de la Juventud Agraria ha llegado a 93 jóvenes rurales distribuidos en ocho departamentos (Martinez, F 2016). Esto ha permitido involucrar a nuevas generaciones de productores asegurando el futuro de la actividad y genera una oportunidad para quienes mantengan su vocación por las ciencias agrarias, encontrando en el ovino una puerta de entrada a la producción.

En los meses de abril y junio se desarrollaron dos jornadas de producción ovina intensiva en pequeña escala en la Estación Experimental de INIA Las Brujas. En las mismas, se acercó a los productores de su área de influencia elementos tecnológicos para la cría de ovinos en esta particular modalidad.

En un claro reflejo de la expectativa que el rubro despierta en la región y en otras zonas del país con características similares, participaron más de 300 asistentes; la actividad fue además transmitida por Internet.

El 63% de ellos fueron productores agropecuarios, 21% estudiantes y 16% de profesionales (Agrónomos y Veterinarios), marcando un claro interés para un sector en el que existen propuestas tecnológicas sencillas y equilibradas y un conjunto de estrategias de desarrollo que responden a un conocimiento cabal de las características de sus destinatarios.

